EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Nº 65 | Rédacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 18 de Mayo de 1946 | Precio : 5 francos

La verdadera España

El Comité Ejecutivo del Sindicato Minero asturiano (U. G. T.), desenmascara las burdas maniobras de Franco

Copia del oficio enviado a los mineros para obligarles a asistir a una reuniôn, en Oviedo, con objeto de preparar un éxito "espontàneo" a Franco.

Hay un membrete que dice : Delegaciôn Comarcal de Sindicatos de FET, y de las JONS. —Escudo de Falange con flechas y yugo ; — La poblaciôn. — « Por la Patria, el Pan y la Justicia. — En la Junta Sindical celebrada el pasado dia 6 de los corrientes, se aprobô por unanimidad otorgarte la representaciôn de la misma en la reuniôn que el proximo domingo dia 10, a las 11 de la mañana, se ha de celebrar en el Salôn de Actos de Educaciôn y Descauso, sito en la calle de San Juan numero 10, Oviedo ; advirtiéndote, que la incomparecencia sera objeto de sanciôn gubernativa.

« Por Dios, España y su Revoluciôn Nacional-Sindicalista. — La poblaciôn, 8 de marzo de 1946. — El Secretario sindical - Firma ilegible. — Hay un sello que dice Delegaciôn Comarcal de Sindicatos FET y de las JONS.

El Comité Ejecutivo del Sindicato Minero Asturiano ha remitido a las Embajadas de Inglaterra y de los Estados Unidos de América, en Madrid, el siguiente informe en relaciôn con el documento cuya copia antecede :

El Comité Ejecutivo del Sindicato Minero Asturiano ha remitido a las Embajadas de Inglaterra y de los Estados Unidos de América, en Madrid, el siguiente informe en relaciôn con el documento cuya copia antecede :

« De dia en dia, se supera de tal modo la falsedad y se acrecienta hasta lo inverosimil la mentira, llevada y traida a través de España por los heraldos oficiales de la Falange y su Gobierno, que este organismo de los Mineros Asturianos, laborando en la clandestinidad, saturado y rebosante de la sufrida paciencia que hasta ahora se impuso por norma, decide salir de su pasividad dando cara en adelante a los acontecimientos para contribuir, cuando menos, al restablecimiento de la verdad que, inocente, no tiene culpa ni ha cometido falta alguna que justifique tan avieso como injusto trato.

Hace ya mucho tiempo que los mineros asturianos, como el resto de los españoles, sufrimos, en silencio, impuesto por la fuerza, las vejaciones, injusticias y atropellos, que en las letras de molde oficiales aparecen como obra impregnada del màs puro sentido de justicia social y reflejo fiel del màs alto concepto de humanidad y cristianismo. Pero, a lo que no se habia llegado, a pesar de todo, ni pensamos que se podria llegar, es a lo que en estos momentos estamos viendo : a firmar, por la fuerza, contra la propia voluntad, en favor de lo contrario de lo que se siente ; a declarar que se ama lo que se odia. Y esto rebasa los limites de lo concebible, por amplio que sea el margen que concedamos al desafuero y a la farsa.

No trataremos aquí de hacer una exposiciôn de hechos y consideraciones encaminadas a sacar deducciones contrarias al régimen que padece España. Creemos que no es a nosotros a quienes incumbe hacer esto, si ello fuera necesario. Nos trae aquí un motivo màs concreto : el de manifestar nuestra indignaciôn ante un atropello evidente de nuestra conciencia, y el deseo de hacer patente, con toda solemnidad, que no es cierto que los mineros asturianos apoyen a Franco, a la Falange, ni a Girôn ; a decir, en todos los tonos, que los mineros asturianos no fueron nunca consultados para adherirse a la política de Franco, y que los delegados sindicales, que firmaron los pliegos de tal adhesiôn, lo hicieron por la fuerza.

Para esto, desplaza el Sindicato Minero Asturiano dos compañeros a Madrid, con el fin de depositar en la Secretaria de esa Embajada este informe, con la sùplica de que se le dé curso haciendo que llegue el mismo al Gobierno de los Estados Unidos de América y al de la Gran Bretaña, como prueba de la falta de sinceridad y de aviesas normas que presiden los actos todos del Gobierno español.

En la primera semana del corriente mes de marzo, los delegados mineros en las delegaciones comarcales de sindicatos recibieron una convocatoria para que, sin falta, asistieran a una reuniôn que debia celebrarse en Oviedo el dia 10, « advirtiendo que la incomparecencia seria objeto de sanciôn gubernativa » segùn se puede ver por el ejemplar que se acompaña.

Aunque en apariencia el objeto de la reuniôn ne era otro que el de tratar de asuntos sindicales, como pùdo verse claramente, el fin que se perseguía era celebrar un acto de exaltaciôn de Franco y del régimen que éste representa y hacer que los mineros asturianos aparezcan ante el mundo protestando de que fuera de España se haga campaña. Y eso se logrô en aquella reuniôn obligando a los delegados presentes a firmar un acta en que se declara : « que cuarenta y tres mil doscientos veinte trabajadores mineros asturianos expresan a Franco su adhesiôn y cariño y su propôsito firme de luchar, si preciso fuera, a su lado, antes que acceder a los deseos impertinentes expresados en la nota de los gobiernos de Su Majestad Britànica, Estados Unidos de América y Francia. »

El acto, que no puede calificarse es una farsa sangrienta. Se le diô gran resonancia, con el fin de que sus ecos repercutieran en el extranjero, aparentando que en España existe une verdadera corriente de opiniôn favorable a Franco.

De todo esto protestan los mineros asturianos, que no se prestan a ser juguetes de unos gobernantes que repudian y de un régimen que aborrecen. Nada hay que nos una tanto a los trabajadores españoles, como el deseo ardiente de emanciparnos de la tiranía en que vivimos bajo el régimen actual.

Para terminar, queremos hacer una comparaciôn que no deja de tener lugar adecuado en esta exposiciôn : Nos referimos a las cacareadas ventajas y conquistas sociales que disfrutamos los mineros, de las que tanto se envanece Girôn, comparadas con aquellas, abolidas, implantadas por la Repùblica.

Las de hoy se cifran asi :

a) Retiro obrero a los 65 años (legislado pero no aprobado);

b) Jornadas de trabajo de 48 horas semanales, y en muchas ocasiones de 54 ;

c) Vacaciones pagadas, pero no disfrutadas ;

d) Estirpaciôn total de la antigua ley de accidentes del trabajo ;

e) Jornales equivalentes a un tercio del costo de la vida ;

f) Prohibiciôn terminante de reuniôn y asociaciôn como no sea en la Falange.

Anteriormente a esto, o sea, antes de julio del 36, en tiempos de la Repùblica, los mineros disfrutàbamos de los siguientes beneficios ;

a) Retiro obrero a los 54 años y aprobado a los 53 ;

b) Jornada de trabajo de 40 horas semanales ;

c) Disfrute de 7 dias de vacaciones anuales, en fecha conveniente ;

d) Amplia y eficaz ley de accidentes del trabajo ;

e) Jornales que respondian al costo de la vida ;

f) Libertad de asociaciôn y de reuniôn para hacer respetar nuestros derechos.

No, no hay nada que remotamente induzca a los mineros asturianos a sostener esta situaciôn y menos a felicitar a Franco. Por el contrario, nos sumamos con entusiasmo a toda acciôn que tienda a derribarle, y ofrecemos nuestro concurso y nuestro sacrificio para liberar España del actual régimen de oprobio y de tiranía en que se halla sumida.

Asturias marzo 1946.

El ùltimo Saboya

La dinastía de Saboya simbolizô desde la unificaciôn nacional en el siglo pasado la dominaciôn política de la alta burguesía y del ejército. Los que se lanzaron a la lucha de liberaciôn, desde Pisacane hasta Garibaldi, fueron republicanos. Pero la astucia y el juego de la reacciôn internacional permitiô a los antiguos reyes de Cerdeña apoderarse de la corona y reinar, a base de una constituciôn « concedida » en días del 1848 y que se llama, segùn el prìncipe que la firmô, la Carta Albertina. (El referendum constitucional que se harà el día 2 de junio prôximo, resolverà la cuestiôn).

Luchando contra el poder papal en el estado pontificio, los Saboya

por RODOLFO

ganaron renombre antipapal y liberal que les hizo aparecer como buenos reyes constitucionales. Tal mística de su constitucionalismo sobreviviô hasta la época fascista y ninguna de las Tres Grandes potencias de la reciente guerra mundial quiso desterrar a la monarquía. Victor Emmanuel III, que en los días fatídicos de octubre de 1922, traicionô la constituciôn promulgada por su antepasado y jurada por él mismo, entregando el poder al usurpador de la guerrilla civil fascista, fué firmando sucesivamente todos los decretos que anularon la escasa libertad política de la época liberal de la Italia monàrquica. Sonriô amablemente, cuando su colega Alfonso XIII le presentô en Livorno a su dictadorcillo Primo de Rivera, diciéndole — y no era broma — : « He aquí, *mi* Mussolini... »

Victor Emmanuel, firmô en su juventud una alianza con Alemania y Austria, y en 1915 firmô, también, la declaraciôn de guerra contra el Imperio Austríaco, dando paso a los militarotes que quisieron aliarse a un éxito militar y no procuraron màs que trastornos al mando aliado de entonces. Frente a los movimientos de la post-guerra y las reivindicaciones, las tertulias monàrquicas de la capital, juntamente con terratenientes y generalotes, recurrieron primeramente a las malicias de estilo antiguo del viejo Giolitti, y luego, a la modernísima guerra de clase fascista. El estilo imperial — y algo teatral — del gobierno Mussoliniano gustô mucho al soberano, que traicionô la Carta Albertina y se hizo nombrar, después de la bàrbara campaña de Africa, « emperador » de Abisinia, afrontando locamente las sanciones de la Sociedad de Naciones. Mussolini se impuso entonces, gracias a ciertas complicidades exteriores, y Victor Emmanuel pensaba que eso de ser también emperador debía ser muy agradable. Todavía no se había acabado la conquista de Abisinia, cuando el Mussolini II de España pidiô la ayuda de su compinche de Roma.

Pero cuando la campaña del Afrika Korps terminô en derrota y las fuerzas anfibias de los aliados pisaron el suelo de Sicilia, el monarca y los monàrquicos pensaron en cambiar rumbo, nô para bien de la naciôn, sino para el mantenimiento de la monarquía. La época del Badoglianismo pareciô darles la razôn. Pero desde el primer momento de resurgir a la luz del día el glorioso antifascismo italiano, la reivindicaciôn republicana ha sido su primera manifestaciôn.

Con su abdicaciôn, Victor Emmanuel, Rey del Fascismo y Emperador de Abisinia, quiso provocar una sublevaciôn monàrquica, que abortô muy pronto. Pero la monarquía, protectora del Fascismo y promotora de las desgracias mayores de la naciôn italiana, està tan comprometida que ni siquiera los Cristiano-Sociales-Catôlicos quieren ya saber de ella, ni tampoco los Liberrales.

En sus primeros discursos electorales, los oradores socialistas abogaron, naturalmente, en pro de la primera y màs importante reivindicaciôn del pueblo italiano : la de la Repùblica democràtica. Umberto de Savoya, actualmente rey de Italia, ya declarô, al firmar el decreto sobre el referendum, que él respetarà la decisiôn popular. Màs hubiese valida que se retirase antes. Pero parece que las coronas tienen « cola » y que los consejos de familia reales no admiten el sentido comùn.

Ante el prôximo Congreso del Partido

El Congreso de nuestro Partido se anuncia como un acontecimiento histôrico para la emigraciôn española y de una gran trascendencia en el àmbito internacional.

Màs de cuatrocientas Delegaciones han enviado ya sus credenciales con anticipaciôn a la fecha prevista, circunstancia que permite calcular la enorme afluencia de Delegados que asistiràn a nuestras deliberaciones.

Hace dias llegô, al precio de mil riesgos, la Delegaciôn de España, que traea nuestro Congreso la emociôn de la lucha de los Socialistas en la clandestinidad contra la dictadura de Franco. Su presencia garantiza a nuestro comicio la opiniôn de quienes han sabido mantener en alto el prestigio de nuestras heroicas tradiciones con cuyos sacrificios viviô el Partido Socialista a pesar de la represiôn desde el mismo dia en que Franco ocupara el Poder.

El grupo socialista de Londres ha designado como Delegado a Wenceslao Carrillo; y nuestros compañeros de Méjico, a Manuel Albar y Antonio Ramos.

Los Partidos socialistas de Europa se aprestan a contribuir a resaltar la importancia de nuestro Congreso enviando en calidad de Delegados fraternales à sus personalidades màs destacadas : La SFIO enviarà a los compañeros Vicente Auriol, Presidente de la Asamblea Constituyente; Noguères, Diputado a las Constituyentes, y Raymond Vidal, Secretario de la Comisiôn de Inmigraciôn del Partido Socialista Francés.

El Partido Socialista Belga ha designado su Delegado : compañero Bracops, Diputado por Bruselas, miembro de aquella Comisiôn Ejecutiva.

Otras Delegaciones fraternales han anunciado su asistencia.

En los momentos màs graves de la historia de España, los socialistas españoles de la emigraciôn se situan en la vanguardia de la lucha por devolver al pueblo español sus libertades. La opiniôn española pendiente de nuestro Congreso encontrarà en sus resoluciones la razôn de nuestro prestigio y la continuidad de nuestra historia.

Desde el calabozo

Reflexiones del espanol patriota y liberal

Dice el preso en su celda :

« Yo soy, sin duda, el español patriota y liberal de quien los señores Byrnes, Bevin y Bidault esperan que derribe a Franco. Es muy gentil que estos señores tan importantes se acuerden de mí. Me conceden un honor realmente extraordinario. La vida nos ofrece estas sorpresas : cuando yo confiaba en los señores Byrnes, Bevin y Bidault, son los señores Byrnes, Bevin y Bidault quienes confían en mí. No cabe mayor prueba de confianza. Seguramente, los señores Byrnes, Bevin y Bidault han pensado que si Franco continúa en el poder es porque a mí no se me había ocurrido antes derribarlo. Pero lo cierto es que si a mí no se me hubiera ocurrido antes derribar a Franco, no estaría yo a estas horas en la càrcel. Y como es Franco quien me tiene en la càrcel, no acierto a comprender cómo puedo ser yo quien derribe a Franco. De todas maneras, la intención de los señores Byrnes, Bevin y Bidault es excelente. Probablemente ellos no recuerdan que durante cerca de tres años luché contra Franco con las armas en la mano. Los estadistas estàn muy ocupados en estos días en mil problemas gravísimos, y no es posible que se acuerden de todo. Pero lo cierto es que yo hice todo lo posible para impedir la tiranía de Franco. Y también es cierto que los predecesores de los señores Byrnes, Bevin y Bidault hicieron, a su vez, todo lo posible para que yo no pudiera evitar la tiranía de Franco. Me negaron armas que yo tenía derecho a comprar, permitieron que Franco las recibiera de Alemania y de Italia, se opusieron a hacerme justicia en la Sociedad de Naciones, inventaron aquel monstruoso « comité de no intervención » que asegurò la intervención de Hitler y Mussolini en España... En realidad, a Hitler y a Mussolini, les preocupaba yo muy poco como español patriota y liberal. Les preocupaba, por ejemplo, Mahón y Gibraltar y las rías gallegas y Tánger y la frontera pirenàica, como bases de agresión contra los países de los señores Byrnes, Bevin y Bidault. Por eso, Hitler y Mussolini establecieron a Franco en España. Y por haber luchado yo hasta el agotamiento defendiendo aquella causa que era mía, pero que era principalmente de los señores Byrnes, Bevin y Bidault, yo me encuentro ahora preso, y los señores Byrnes, Bevin y Bidault son hombres libres. Examinando serenamente los hechos se llega, pues, a tener una visión clarísima de la realidad. Como los señores Byrnes, Bevin y Bidault son hombres libres y, además, son ministros, me dirigen a mí, que estoy preso, esta amable excitación para que yo acabe con Franco. Suponen, repito que yo no había pensado antes en el asunto. Esperan que yo « encuentre pronto la manera de lograr pacíficamente » que se marche Franco. Estas palabras son sabias y prudentes. Como yo no dispongo de armas, como los países de

El Socialismo de nuestros dias

Del discurso del companero Sarragat, en el Congreso Socialista italiano

Reproducimos a continuaciôn los pàrrafos màs interesantes del importante discurso que el comp. Giuseppe Sarragat pronunciô en el reciente congreso socialista de Florencia.

El comp. Sarragat, que representô en el Congreso juvenil socialista internacional de Viena de 1929 a las JJ.SS. italianas clandestinas, es un distinguido teôrico del pensamiento marxista de nuestros dias.

Después de derrumbarse el fascismo, frente a la tràgica situaciôn de nuestro paîs y frente a las contradicciones que trastornan el mundo, las masas populares italianas se orientan hacia *el Socialismo.* El Partido Socialista aparece ante la conciencia de los italianos como el movimiento que expresa de modo màs perfecto *la antitesis* de las tristes ideologîas que llevaron a Italia a la ruina.

El socialismo aparece ante ellas como la forma màs perfecta de la democracia polîtica : es decir, del régimen en cuyo seno la mayorîa gobierna y la minorîa tiene la libertad de expresar su criterio del régimen en cuyo seno las relaciones sociales no son solamente relaciones entre mayorîa y minorîa, sino también relaciones entre los hombres. Resplandece en el socialismo la luz de una idea universal que afirma *la igualdad de los hombres*, de las razas, de las creencias. Frente a la degradaciôn de todos los valores humanos, expresada del modo màs indigno por el fascismo, el socialismo expresa la integraciôn de todo lo que es grande y digno del género humano.

Después de haber dicho que este llamamiento de la conciencia de las masas no ha sido acogido con la debida consideraciôn por algunos dirigentes del movimiento, el comp. Sarragat afirma que algunos compañeros carecieron de fé en *la funciôn histôrica del partido,* carencia que tiene su orîgen en una falta de apreciaciôn del valor de la democracia polîtica y en una falta de apreciaciôn del valor del movimiento socialista internacional. Quejose el orador de que tales compañeros se hayan alejado de la gran tradiciôn socialista, representada, en el pasado, por Filippo Turati, cuyas ideas, si bien parcialmente superadas por las condiciones histôricas, siguen siendo vàlidas y fundamentales.

Dejando aparte del discurso lo que se refiere a la polémica interior de nuestro partido hermano, transcribimos la definiciôn teôrica de lo *que debe ser el partido socialista.*

? Qué somos, pues, nosostros socialistas ? continuô el comp. Sarragat ; *somos un partido marxista,* revolucionario, de clase, que debe hacer suya la experiencia de un siglo de luchas de la clase obrera. Entendemos por marxismo la doctrina, la pràctica y la teorîa revolucionaria que habilitan a la clase obrera para ejercer su funciôn dentro de la sociedad actual con eficacia y para poder luchar con plena conciencia. *El fin* de tal lucha es la libertad humana. Este fin supremo tiene que iluminar la conciencia de los trabajadores ; y la tarea de iluminar la conciencia de los trabajadores es màs necesaria cuando las condiciones de la contienda oscurecen la conciencia obrera.

La democracia, desde luego, *no* es la ùltima expresiôn de la emancipaciôn humana cuando se sitùa ùnicamente en el plan polîtico. *La democracia polîtica* queda limitada por ser burguesa. Todas las formas de libertad, conocidas en nuestros dîas, sufren la limitaciôn de las *condiciones de clase.* Hay que destruir estas limitaciones de clase, pero *no* es preciso destruir el fondo universal de la libertad.

Mirad al problema de la libertad de la prensa. La libertad de la prensa se limita a una libertad burguesa, a medida que el proletariado, por falta de medios econômicos, no puede gozar de tal libertad. Pero por sí misma *la libertad de la prensa* no es asunto burgués, sino una de las libertades humanas. La reacciôn fascista especulô sobre el caràcter burgués de las libertades democràticas, destruyendo lo que era democràtico y conservando lo que era burgués. Nosotros, por el contrario, queremos destruir lo que es burgués y dejar lo que es democràtico.

Hablando seguidamente de la expresiôn de la *dictadura del proletariado,* el orador afirmô que donde no existe otra alternativa que la dictadura de una minorîa, la dictadura del proletariado tiene derecho a existir ; como en el caso de la revoluciôn bolchevique. Sin embargo, tenîamos derecho a esperar que aquella primera fase de la revoluciôn fuera meramente *transitoria,* dando luego lugar a una verdadera democracia. Pero, en realidad, asistimos a un proceso de inversiôn que parece desmentir todas las previsiones de Marx. En vez de desaparecer el Estado, como lo expuso también Engels, asistimos a lo contrario. En vez de desaparecer la burocracia, aspiraciôn de las màs importantes del marxismo, asistimos a la formaciôn de una burocracia cada dîa màs potente, que se impone a las masas populares. Se repiten *los fenômenos del totalitarismo burgués* sobre un terreno distinto, creando el totalitarismo obrero

Las causas de tal evoluciôn son dos : la primera, es el caràcter minoritario de la revoluciôn proletaria en los paîses de la Europa oriental ; y la segunda (que contribuyô de modo decisivo a la rigidez del expediente ruso), fué el peligro de invasiôn militar, peligro que pesô constantemente sobre Rusia. Toda *la historia del Estado soviético* està dominada por la pesadilla de la posible invasiôn militar. En los paîses occidentales, la apariciôn de los partidos comunistas fué acompañada por *la escisiôn de la clase obrera.* Todavîa tenemos que discutir si tal escisiôn fué la causa o tan sôlo el sintoma correlativo a las derrotas que el proletariado sufriô en los ùltimos veinte años. De todas formas, la escisiôn es uno de los problemas contemporàneos de Europa y quien no sienta *la tragedia* de tal problema no es ciertamente socialista ; y quien quiera transformar la tragedia en tragicomedia, disfrazando sus causas y dejando como ùnica vîctima la clase proletaria, tampoco es socialista ; puesto que quiere disfrazar la realidad, al presentarnos los partidos comunistas occidentales como ganados a nuestras concepciones de la democracia.

Subrayô, luego, el orador, la necesidad y la *funciôn de la Internacional Socialista,* para garantizar la paz. Los partidos socialistas de Europa estàn casi todos en los gobiernos. No cabe duda que una Internacional Socialista reconstituida tendrîa hoy dîa una eficacia mucho mayor que la de la época de los partidos socialistas en exilio. Es, pues, un verdadero derrotismo del espîritu socialista lo de no comprender que la Internacional puede ser el instrumento màs eficaz de la paz en Europa. Y en cuanto al *fusionismo* (con el P.C.), ésto no es una tendencia dictada por el verdadero deseo de unir a la clase obrera, sino el deseo de *ejercer un control* total sobre la clase obrera para poder orientarla conforme a determinados intereses particulares. Tienen los comunistas la ilusiôn — muy peligrosa — de que con tal polîtica se podrîa crear una lînea de protecciôn para la Rusia Soviética ; sin darse cuenta, que, contrariamente, asî debilitan la democracia europea, ùnica fuerza capaz de defender la paz.

La polîtica de unificaciôn inconsciente puede parecer lôgica a quien se pongo en el plan de que *otra guerra* es inevitable. Pero, otra guerra serîa un verdadero desastre para la clase obrera. Creo que nosotros, los socialistas, *somos capaces de impedirla,* si tenemos conciencia de nuestro deber. Pidamos, pues, a los comunistas, que no perturben la unidad de acciôn existente, unidad que ne se puede practicar màs que a condiciôn de dejarnos ser lo que somos. Si, por el contrario, el Partido Socialista encuentra a cada paso perturbaciones por maniobras de unificaciôn, el partido no puede desarrollar su funciôn. Nuestra funciôn no es la de una mediaciôn entre la burguesîa y el comunismo sino la de una « mediaciôn » entre la dictadura y la democracia, para el triunfo de la democracia.

En sus conclusiones, Sarragat, insistiô sobre la necesidad de esclarecer, en toda declaraciôn programàtica del partido, sus fines ; recordando lo que distingue *un partido democràtico* de un partido con tendencias totalitarias. Para el partido democràtico el poder gubernativo no es màs que un medio para llegar a la realizaciôn de su programa, mientras que para el partido de tendencia totalitaria el programa es un medio para conquistar el poder. La tragedia de nuestros dîas es que estamos en el umbral de la realizaciôn de nuestros fines, a los que aspiramos con toda nuestra alma y por los que estamos luchando toda nuestra vida. Pero acercàndonos al momento de la realizaciôn, encontramos lo que nos hizo oponernos al mundo viejo de ayer : la dictadura. Nos anima, sin embargo, frente a las dictaduras y al fantasma de otras guerras, la invencible voluntad de libertad y de justicia.

El asunto español ante la O. N. U.

BELGICA, NUEVA ZELANDA Y LIBAN, ANTE EL SUB-COMITE

Nueva-York. — La sub-comisiôn del Consejo de Seguridad, ha examinado las cartas recibidas de los gobiernos de Bélgica, Nueva Zelanda y Libàn que tratan del problema español.

El gobierno belga subraya que la oposiciôn de Franco de conceder la extradiciôn de Léon Degrelle aumenta el malestar entre su paîs y España.

El gobierno inglés tampoco està satisfacho de las medidas tomadas por Franco sobre la expulsiôn de Alemanes refugiados en España. La Gran Bretaña darà su apoyo diplomàtico a las peticiones del gobierno belga en lo que concierne a la extradiciôn del jefe rexista Degrelle.

EL JEFE DEL GOBIERNO REPUBLICANO ANTE EL SECRETARIO GENERAL

Nueva-York. — El presidente del Gobierno español, Dr. Giral ha presentado al secretario general de la O.N.U. el informe sobre la cuestiôn española. Este informe comprende un documento principal y veinte anexos. Tan pronto como sea traducido serà entregado al sub-comité encargado de la investigaciôn sobre la España franquista.

Los documentos confirman en lineas generales la acusaciôn de Polonia. Independientemente de las complicidades militares y polîticas del régimen con el Eje y los detalles que dà sobre la actividad actual de elementos nazis y fascistas en el interior de la Peninsula, el informe relata las medidas policîacas de represiôn ejercidas contra los militantes republicanos y demàs adversarios polîticos de la Falange. El informe del Dr. Giral dà ciertas indicaciones sobre la fabricaciôn de material de guerra en España, sin tocar lo que se refiere a la cuestiôn atômica y a la actividad de los técnicos alemanes refugiados en España.

EL PRESIDENTE GIRAL SALE PARA MEJICO

Nueva-York. — El jefe del Gobierno republicano, saliô dias atràs para Méjico donde piensa permanecer unas tres semanas, para entrevistarse con los ministros alli residentes y darles cuenta de todas las gestiones realizadas desde su ausencia, asi como tener un cambio de impresiones con los Diputados sobre los ofrecimientos hechos por varios gobiernos, principalmente el inglés y el francés, en importantes asuntos que afectan a nuestra causa.

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

Paraissant tous les Samedis

Abonnement mensuel: 25 frs

C.C.P. 140-21 - M. J. G. BARBA

REDACTION ET ADMINISTRATION

16, Rue Montaigne

ALGER

Reflexiones

La Internacional Socialista

Hace unas semanas, el Partido Socialista de los E.E.U.U. se ha dirigido a los demàs Partidos Socialistas « democràticos ». Les hace un llamamiento para que se constituya ràpidamente la Internacional Socialista. Piden una Internacional en la que se agrupen todos los Partidos Socialistas, inequîvocamente socialistas, del mundo. No deja de ser significativo que ese llamamiento venga de los socialistas americanos.

Y no es el ùnico. En estos dîas precisamente —del 25 de abril al 5 de mayo— se està celebrando en Santiago de Chile «el primer Congreso americano de Partidos de tendencia socialista ». Se trata de reunir a « todas las organizaciones polîticas de principios y programas socialistas del Continente americano » fundamentalmente a los Partidos que funcionan en las Repùblicas hispano-americanas. Convoca ese Congreso el Partido Socialista de Chile y como advierte en la invitaciôn, convoca a los Partidos de « tendencia » socialista. Es que en algunas de esas Repùblicas hay fuertes partidos socialistas con verdadera tradiciôn en las ideas ; en otras, en cambio, hay tan solo Partidos socialistas incipientes ; y en otras, existen partidos que aun siendo socialistas por sus programas, no pueden llamarse asî porque la legislaciôn del paîs no tolera todavîa la denominaciôn oficial de Partido Socialista.

En ese Congreso hay un punto del Orden del dîa, el tercero, que trata de la Constituciôn de la Internacional Socialista de América, como « organismo coordinador de los Partidos de principios y programas

por Rodolfo Llopis

socialistas del Continente, para dar una mayor eficacia a su acciôn y para cumplir los objetivos señalados en el punto primero del orden del dîa ». ?Que dice ese punto primero? Ese punto primero pide la aceptaciôn por todos los Partidos Socialistas de América de una « Carta de América » en la que figure la planificaciôn econômica y la cooperaciôn de todas las Repùblicas del Continente para fomentar el desarrollo y el intercambio de sus riquezas fundamentales y para elevar el nivel de vida de sus clases trabajadoras. Como pide igualmente la uniformidad y perfeccionamiento de la legislaciôn social. Como pide también la solidaridad polîtica interamericana para afianzar los gobiernos democràticos y populares y solucionar pacîficamente todas las diferencias crîticas que puedan surgir entre paîses americanos y para evitar o repeler cualquiera agresiôn de potencias extracontinentales.

Ignoramos las posibilidades de éxito que pueda tener dicho Congreso. Aunque para nosotros no tiene sentido la existencia de una Internacional Socialista « americana » y otra Internacional Socialista « europea », sino la existencia de una sola Internacional Socialista, hacemos votos porque aquellos compañeros consigan sus deseos. Hoy por hoy, solo nos interesa subrayar el propôsito que anima a los socialistas de aquel Continente. Y no estarà de màs advertir que quienes convocan ese Congreso, cuando estuvieron recientemente en Europa, visitaron a significadas personalidades socialistas a las que pidieron con insistencia que trabajaran por reconstituir la Internacional Socialista.

Mientras de América nos llegan esas voces, ?qué hacen, qué han hecho los restos europeos de la Internacional Obrera Socialista ? Nada o casi nada. Se han celebrado ya un pàr de reuniones « preliminares » en Londres y ahora se anuncia la celebraciôn de una nueva Conferencia durante este mismo mes de mayo. Pero no se ha advertido en ningùn momento la necesaria decisiôn precursora de su efectiva organizaciôn. Y, sin embargo, jamàs la coyuntura internacional ha hecho tan imprescindible su existencia. Los angustiosos problemas que tienen hoy planteados todos los pueblos, la participaciôn ministerial de los socialistas en tantos y tantos gobiernos, y la situaciôn dramàtica en que se encuentran y van a encontrarse los trabajadores del mundo entero, exigen de los Partidos Socialistas una polîtica comùn por lo menos coordinada. Eso puede y debe hacerlo la Internacional. Y no le faltarîa trabajo, aparte los otros objetivos permanentes propios del Socialismo.

?Por qué no se reconstruye, pues, la Internacional ? No ignoramos las dificultades que se oponen a ello en esta hora todavîa incierta del mundo. A ellas aluden Attlee y Morrison en sus discursos del 5 de mayo, discursos cuya trascendencia en el orden internacional socialista es indudable. Pero esas dificultades, en vez de paralizar la acciôn de los reconstructores, deberîa, por el contrario, incitarles a realizarla cuanto antes. Hace falta que se vaya, sin pérdida de tiempo, a la constituciôn o reconstituciôn de la Internacional Obrera Socialista. Y que lo sea efectivamente. Sin que pese en su ànimo lo que puedan pensar o decir quienes no son socialistas. Sin que influyan en sus decisiones lo que ha ocurrido en la esfera sindical. Convencida cada dîa màs que el espîritu internacional se ha refugiado en el Socialismo, solamente en el Socialismo, espîritu internacional que no podrà confundirse jamàs con el « nacionalismo extranjero » de que nos habla Blum y del que hacen gala otras fuerzas obreras.

El propio Presidente de la I.O.S., Louis de Brouckère, ha dicho con palabras precisas que « necesitamos una verdadera Internacional que sea socialista, democràtica y libre ; que sea independiente de toda potencia, sea cual fuere ; y que los Partidos que la integren sean, a su vez, independientes, o mejor dicho, que no dependan màs que del proletariado. Esa Internacional trabajarà por conseguir una mejor inteligencia entre los Estados y entre los Partidos Socialistas ; trabajarà por una efectiva legislaciôn internacional del trabajo ; por una reparticiôn internacional de las primeras materias y de los vîveres ; y tomarà la défensa de los pueblos todavîa oprimidos, en primer lugar la defensa del pueblo español ».

Eso dijo De Brouckère recientemente en el Congreso del Partido Socialista francés. Eso nos ha repetido a nosotros mismos hace unos dîas, en Bruselas, en casa de la viuda de Vandervelde, de aquel otro gran Presidente de la Internacional Obrera Socialista.